

ROMERA CASTILLO, José: *Frutos del mejor árbol. Estudios sobre teatro español del Siglo de Oro*. Madrid, UNED, 1993, 238 páginas.

La colección «Aula Abierta» acaba de sacar a la luz el presente volumen del profesor Romera Castillo, catedrático de literatura española de la UNED. Se trata de la compilación de una docena de trabajos elaborados y publicados —tanto en las Actas de diferentes Congresos y homenajes, como en diversas revistas— a lo largo de esta última década, producto de las incursiones que el autor ha llevado a cabo dentro del panorama teatral áureo, el cual sirve de pórtico a los artículos que aquí se recogen.

El libro se divide en cinco capítulos («Teatro, hechos curiosos y tradición», «Calderón de la Barca», «Tirso de Molina y Antonio de Solís», «Entremeses» y «Adaptaciones del teatro clásico»), temáticamente agrupados, cada uno de los cuales consta de varios apartados.

En el primer capítulo se extraen los preceptos, que en materia de teatro —tanto eclesiástico como profano— y literatura, principalmente, contiene la *Constitución Sinodal granadina* de 1572; seguidamente se constata la pervivencia de la representación de los «autos de Navidad» en un pueblo extremeño. fruto de la tradición.

Es la segunda parte la más reveladora de todo el libro, ya que en ella

se da cuenta del descubrimiento llevado a cabo por el autor en la década de los 80 de varios manuscritos de autos y los sacramentales calderonianos, procedentes de la población cacereña de Trujillo (II.1) —el hallazgo de éste se debió también a la colaboración de A. Lorente Medina—, de la biblioteca granadina del duque de Gor (II.2) y de la del duque de Medinaceli —esta última es la más importante de todas ellas. por contar con quince tomos, catorce de los cuales son de autos (II.3) y 1 de loas (II.4)—, sobre los cuales el Dr. Romera ha llevado a cabo una importante labor de «constatación» y «descripción pormenorizada» con la escrupulosidad crítica que ello exige. El autor ha dejado de lado otra serie de problemas, que suelen plantear, en general, las *opera calderonianas*, tales como la multiplicidad de versiones de un mismo título y las siempre controvertidas atribuciones autoriales. Las citadas colecciones de manuscritos vienen a sumarse a los descubrimientos llevados a cabo por Enrique Rull y José Carlos de Torres, los cuales deberán ser tenidos en cuenta al editar los autos sacramentales, los cuales parecían haber sufrido un relativo estancamiento hasta el momento, debido, en parte, a la extrema complejidad que plantean por los motivos anteriormente expuestos.

La tercera parte está dedicada a dos comediógrafos del acontecer teatral áureo. En el primer apartado el autor lleva a cabo un análisis sociolingüístico de las formas tú-vos en *El*

vergonzoso en palacio, de Tirso de Molina, y en el segundo realiza un estudio comparativo —basado en el coitejo de porcentajes de la intervención de los personajes— de la organización textual de la novela *La gitanilla*, de Cervantes y la comedia de Solís, *La gitanilla de Madrid*.

El capítulo cuarto se centra en el entremés, por ser éste uno de los logros más interesantes de los mal llamados géneros menores. El autor se ha detenido, primero, en rastrear las huellas que en este género dejó el descubrimiento del nuevo mundo; y, segundo, en presentar las concomitancias que el entremés de *Las visiones*, de Bances Cándamo, guarda con otros textos.

Finalmente, el libro se cierra con el desmenuzamiento de los procedimientos de las adaptaciones que tanto de *La Celestina* (V. 1), como de *El alcalde de Zalamea* (V.2) — más libérrima la primera y más fiel al texto original la segunda—, hicieron Gonzalo Torrente Ballester y Francisco Brines, respectivamente, para su puesta en escena por la Compañía Nacional de Teatro Clásico, y de las que no cabe la menor duda, que fueron producto de la lectura subjetiva que cada uno de los adaptadores hizo de la obra clásica, o lo que es lo mismo, «signos en una serie semiótica».

Del estudio, en general, se advierte la diversidad temática, abordada desde distintos presupuestos metodológicos, que van desde un planteamiento

historicista (I.1, I.2; II.1; II.2; II.3, y II.4), hasta la perspectiva semiótica (V.1 y V.2), pasando por el análisis lingüístico (III.1 y IV.1), y la literatura comparada (III.2 y IV.2), los cuales ponen de manifiesto las grandes líneas de investigación del teatro del período abordado.

Sirva decir como conclusión que la selección de textos forma un corpus bien conexo —a pesar de la pluralidad temática y de enfoques—, el cual supone una invitación, nada desdeñable por otra parte, a reflexionar sobre determinados aspectos del teatro aurisecular, cuya importancia estriba en ser uno de los géneros más granados de nuestra literatura.

AGUSTINA TORRES LARA

ROMERA CASTILLO, José; PÉREZ PRIEGO, Miguel Á.; LAMÍQUIZ, Vidal, y GUTIÉRREZ ARAUS, M.^a Luz: *Manual de estilo*. Madrid, UNED, 1994.

Los objetivos de este *Manual de Estilo* han sido, de un lado, proporcionar unas pautas de buen uso de la lengua española y, de otro, una contribución de la Facultad de Filología, dentro de su Instituto de Lenguas, con motivo de la conmemoración del vigésimo aniversario de la fundación de la UNED.